

ARMANDO SORIANO BADANI

**ASEDIO DE
NOSTALGIAS**

Poemas

2008

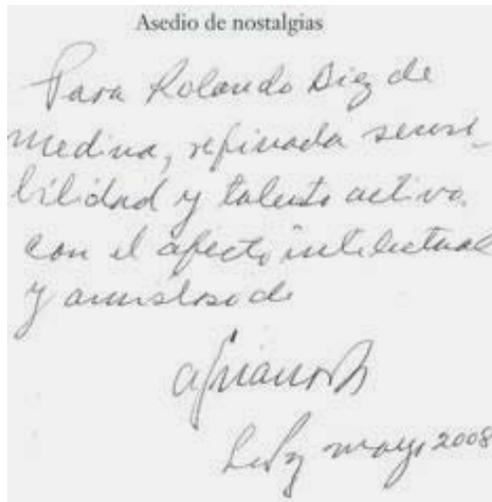
© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz - Bolivia

ÍNDICE

Dimensión de su obra	Enigma
Fragua de latidos	La musa incógnita
Su nombre	Goce matinal
Ventura inefable	Holocausto
Arrobamiento	Consolación
Gracia plena	Espiral de ensueños
Enjambre de caricias	Esbozo fugaz
Suplicio	Espejismos
Alborada de ensueños	Amarga espera
Júbilo fugitivo	Agonía pasional
Febril quimera	Reflejo de luna
Amor ferviente	Alma impaciente
Idilio inconcluso	Incertidumbre
Anhelo secreto	Imagen distante
Ansiedades	Decepción secreta
Inquietud de espera	Tentación inútil
Añoranza	Sublime laberinto
Venus	Lágrimas escondidas
Búsqueda fruitiva	Mediodía
Visión de ángel	Caducidad de caricias
Luz de paraíso	Espiga de sombras
Ausencia	Hermana mía
Desaliento	Plegaria íntima
Anhelo delirante	Presencia perenne
Emoción de paraíso	Imagen presente
Encuentro	

Para Etna con emoción perenne

*En un rumor de gris melancolía
llegan desde las sombras del
pasado las quimeras que la memoria
espía con el fervor de todo lo
soñado*



Dimensión de su obra*

Deseo empezar con una declaración muy íntima y sincera. Mi reconocimiento al personaje de esta noche por haberme otorgado el honor de presentar su nuevo libro esta vez de Ensayos. Aprecio el gesto de amistad con que me distingue, teniendo en cuenta que se trata de una excepción dentro de su reconocida y consagrada estela de fulgor literario.

Armando, nuestro querido "Chino", en su fascinante personalidad, en esta ocasión nos regala, nos recuerda diría más apropiadamente, que el poeta, el cuentista, el novelista, el crítico de arte y literatura, el antólogo, campos en los que su prestigio brilla con luz propia, estuvo, todo el tiempo, acompañado por el castizo y depurado prosista que por muy obvio no se apreció debidamente, ni se reconoció en su merecido valor. Me refiero al purista y académico escritor que hay que admirar en su lectura, dicho sea de paso es un deleite y degustado placer.

Ensayos desperdigados en el correr del tiempo y dejados sueltos como gemas encubiertas por el polvo de la circunstancia y que, más tarde que oportunamente, relucen hoy en su pedagógico contenido y fina expresión, reunidos bajo el título de "ENSAYOS SOBRE CULTURA BOLIVIANA", que viene a ser una especie de obra oculta que en acertada idea y manos a la obra, reunió en este nuevo libro a cuya presentación en sociedad asistimos.

Se trata de la entrega bibliográfica veinticuatro en la proficua y prolífica vida intelectual del escritor nacional Don Armando Soriano Badani. Sin tener en cuenta los cientos de artículos periodísticos y en revistas de arte y cultura. Fue quince años director del suplemento literario del matutino "Hoy", distinguiéndose por ser difusor exclusivo de la literatura nacional, destacando y promoviendo sus valores. Pero ocurre que la distinción de que he sido objeto por el autor es un presente no muy sencillo.

Apreciar las cualidades personales del amigo y reconocer los méritos de su profunda calidad humana, de su señorío, entereza de espíritu y la generosidad con la que riega su talento, son sólo la cotidianidad del trato, de la conversación exquisita y la relación entre tertulios, que se mantiene junto a otros tres comensales, durante muchos años, en un almuerzo mensual; lo que importa realmente, es aquello que trasciende del contenido anímico del sensitivo poeta, cuyo estro se expresa con toda la fluidez de la inspiración espontánea dentro, siempre, del dominio de las formas. La feliz interrelación de fondo y forma dan a su poesía, como lo es en toda poesía universal de calidad, la dimensión de la tarea acabada y madura para fruición de los sentidos e inteligencia de quienes disfrutaban de ella.

El honor y distinción de que he sido objeto, aparejan la responsabilidad de intentar penetrar y aprehender más y mejor la condición interior de una multifacética personalidad, que, como siempre ocurre, es mayormente digna de admiración y aprecio mientras más se la conoce y profundiza.

Este hecho me lleva a pensar sobre el valor del momento que se vive, del instante que disfrutamos. Que es único, no cabe duda. Que se lo pierde, es una desgracia. Por lo que deseo incitar a este respetable auditorio, a tomar conciencia del mismo en beneficio del recuerdo y la memoria acerca de la presente circunstancia, de este feliz y grato segundo de tiempo. De compartir la alegría y goce que trasciende de no sólo asistir a la circulación de un valioso aporte a la cultura literaria del país, sino algo más, apreciar y señalar la proyección y jerarquía que merecen, la vida, obra, talentos y señorío de uno de los hombres más notables y admirables de los últimos cincuenta años y que participa de este nuevo siglo después de peinar los ochenta años, cuando nos brinda otro fruto de su excelente producción intelectual.

En la obra literaria de Armando hay que distinguir tres líneas esenciales: la narrativa que comprende a su vez al escritor de cuentos, al antólogo y el novelista; sustancialmente el poeta y al ensayista y crítico de arte y literatura como exaltación de los valores culturales. Intencionalmente separo al jurista del que también hay algo que decir.

Está claro que ningún intelectual, con alguna muy rara excepción que pudiera darse, se desarrolla inmediatamente de salir de colegio secundario, o sea a los 18 años, donde recién todo joven empieza a enfrentar la realidad de la vida y busca formar la imagen que irá sedimentando la madurez. Valluno de estirpe, asentado en el Altiplano, requerirá además de la necesaria adaptación psicológica y mental, cuya simbiosis caracterizará su posterior pensamiento. De comienzo dedicó su trabajo a la crítica, destacando una obsesión constante por la literatura boliviana. Desde temprano aflora en él una legítima pasión por exaltar los valores del país por encima de los valores literarios foráneos, que por supuesto estaban en su conocimiento junto a su hábito de la lectura. Pero es en cuanto a la producción literaria misma que se dedica en exclusividad a la boliviana y nada más, lo que se convertirá en la característica de toda su vida. Caso sui generis de verdad, muy digno de destacar.

Colaboró con trabajos de crítica en los periódicos de la época, simultáneos con sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, donde recuerda con admiración y gratitud a eminentes catedráticos bolivianos y algunos extranjeros de los llamados "Cachupines de América", exiliados del fascismo franquista que oscureció España durante más de treinta años. Estudios que termina antes que los de Derecho y Ciencias Políticas, porque eran más cortos, pues en Derecho la carrera duraba siete años con los llamados cursos pre facultativos, como bien recordamos los abogados. Al avanzar los años, culminando esta etapa de preparación profesional, su labor literaria empezó a tener notoriedad en contacto con el grupo de Gesta Bárbara, junto a otros noveles escritores y artistas que lo conformaban, y que se hallaba personalizado, además, por el gran y admirado gurú de las letras, cordón umbilical de la Primera Gesta Bárbara fundada en Potosí el año 1917, Carlos Medinaceli.

En charlas de amigos Armando recuerda esta época de la llamada Segunda Gesta Bárbara a la que perteneció con gran emoción y afecto, donde quedaron vigentes muchos personajes de valía identificados con la trilogía de trigo, estaño y mar y "las luces esplendorosas de "La Chaskañawi" (1947) que escribió el creador verdadero del tipo de encholamiento provinciano, la Claudina que ha pervivido hasta nuestro tiempo" (sic). Entiendo que Armando admira a Carlos Medinaceli al grado de reconocerle una condición de mentor suyo, pues, este fundador de la crítica moderna y uno de los máximos epígonos de la narrativa, en su juventud en Potosí había sido un excelente poeta lírico. Recuerda también a su condiscípulo universitario fallecido, por desgracia tempranamente, Gustavo Medinaceli, con estrecha amistad y relieves su gran condición de poeta profundo, fundador en La Paz de la Segunda Gesta Bárbara a su retorno de Colombia en diciembre de 1944.

Vale la pena recordar que los bárbaros de ambas gestas aportaron y contribuyen ya consagrados los actuales, grandemente al desarrollo de las artes y las letras en el país, cada una en su tiempo y lugar. Tuvieron la virtud de sacudir el anquilosado ambiente respectivo y proyectar un nuevo espíritu de cambio cultural con la pléyade de talentosos poetas y escritores principalmente, dejando al margen la plástica y la música que caminan para bien del país exitosamente por su cuenta.

Armando Soriano durante toda esta época cultivaba en silencio la poesía con sólo esporádicas publicaciones de alguno que otro poema en la página literaria del vespertino "Última Hora". Esta poesía que quedó en reserva cautelosa se publicó en 1969 en su primer libro titulado "Alba Rota", poemas de juventud. Tiene una suerte de poesía amatoria, delicada, que es en absoluto la constante de su inspiración, cultivándola en moldes clásicos particularmente el soneto que nunca abandonó.

De modo general, su vena de aproximación clásica recoge con el mismo fervor y maestría cuartetos, tercetos, octavas reales, décimas y en general todas las formas clásicas castellanas conocidas, tanto en temas amorios cuanto en exaltaciones de experiencias esenciales del país, como son sus fastos departamentales, expresiones notables de nuestro rico y variado folklore, de nuestra fauna, flora, paisajes regionales, siempre dentro de un profundo amor a la patria. El libro que reúne precisamente todo ello, titula "La Huella Permanente", editado en 1997, es una especie de historia de Bolivia en verso, o mejor aún, una poesía adaptada a los principales acontecimientos del desarrollo histórico del país desde su nacimiento republicano y anterior, desde el proceso de su formación con la presencia originaria de los collas, urus, chipayas y aimaras en la región de Tiwanacu y las múltiples étnias amazónicas en el este, la dominación incásica, la Conquista y las misiones. Tupac Catari, Murillo, Bolívar y la redención. Se trata de un bello poemario de escasas cien páginas que debiera ser declarado texto oficial de lectura en escuelas y colegios de la república, en vez de pagar millones de dólares en contratos de edición de textos advenedizos. En palabras del autor: "En la orilla sosegada del recuerdo, una visión reminiscente de nuestro pasado con la exaltación fervorosa de la patria, escrutando el signo venturoso de su destino".

Es siempre importante destacar que su poesía amatoria es el leitmotiv que se extiende a través de toda su creación. Ahí están los libros "Perfil del Atardecer" (1976), "Poesía Boliviana" (1977), "Perennidad de los Ensueños" (1991), "Rebelión de los Anhelos" (1997) de una poemática sobresaliente con sesenta décimas al amor y a la ausencia; "Caleidoscopio 2000", "Obra Poética 1969-2000", antología homenaje de PLURAL de "siete libros de poesía que rescatan treinta años de la prolífica e inspirada consagración de Armando Soriano Badani a la expresión del amor en todas sus manifestaciones" conforme señalan los editores (2001); "Fuego incesante" (2002) y el reciente pero no último, que siempre estará por llegar debido a su fecundidad mental cotidiana "Lumbre de invierno" (2005). En este libro destaco las quince estrofas de décimas bajo el título de "Angustia de sombras" y los cinco sonetos dedicados a "Don Quijote de la Mancha".

Existe otra faceta con bastante predicamento, que son poemas de exaltación de acontecimientos dolorosos y conmovedores de nuestra historia como los golpes de Estado y los abusos excesivos de las autocracias de la época, en los que se evidencia su elevado humanismo, arrebatado de la condición humana y protesta social. Es el caso de "Agonía de las Viñas" de 1985, donde figuran y resaltan en el capítulo "La espuela escarlata" los poemas nominados "Degüello de Alborada", "La marca del tirano" y "En el páramo de tu muerte", elegía para Marcelo Quiroga Santa Cruz.

En poesía, como acabamos de ver, esas son sus características esenciales y generales. Es una poesía creada con la diafanidad que pretende su forma. Prístina, pura y honrada. Alejada de toda introspección, de lo misterioso, de claves inasibles, sino más bien de simplicidad expresiva que muestra de alguna manera, tanto más sentimientos, como sus observaciones y emociones. Vulgarizando el concepto, sin perder en esencia, accesible para todo público. Otra veta notable en nuestro querido "Chino", como le llamamos corrientemente, y por pocos reconocida, es su versificación festiva y satírica que no ha sido recogida bibliográficamente sino difundida sólo en

,medios de prensa y en revistas humorísticas. Su gracejo, donaire y fina ironía son vías por donde circulan juntas una bohemia muy humana y la nobleza de un espíritu superior.

Cuando me he preguntado ¿Qué es poesía? De entre varias respuestas una me satisfizo bastante: "Es lo que precede al amanecer", me dijeron. Pero vi la necesidad de completarla: "Es la luz y la vida, el aura invisible que acompaña hasta el siguiente día. Un deleite del espíritu".

Acá amerita hacer un paréntesis porque ayuda a comprender mejor su polifacética personalidad, dado el hecho de que cruzar el charco atlántico representa para todo latinoamericano una oceánica cuanto necesaria aventura de formación anímica y cultural. El viejo mundo es toda una escuela de vida.

Se va a Francia en compañía de dos bárbaros de la segunda Gesta, amigos entrañables de ayer y de hoy, Julio de la Vega y Mario Miranda Pacheco. Como ellos viajan y el diablo los junta, en París se reúnen con Valentín Abecia Baldivieso y Julio Garrett Ayllón, entre quienes comparten experiencias y sabroso anecdotario, hoy, todos, personalidades relevantes de la intelectualidad nacional. Como no podía ser de otro modo, la Ciudad Luz, romántica por excelencia, le fascina en su vivencia y recorrido cotidiano, pese a estar constreñido a los cursos de perfeccionamiento hasta obtener el diploma en Altos Estudios Sociales. Despierta su pasión por los poetas malditos del siglo XIX Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, en cuya poesía aparece de manera nítida la ciudad con todas sus intimidades bajo el manto esencial de esa su bohemia fecunda. También Valéry por supuesto, más siglo XX en busca de la perfección y musicalidad.

Cada uno deja su gramo de influencia en la posterior .poesía de Armando, porque la originalidad del pensamiento humano radica en saber asimilar la inteligencia del pasado, en lectura y padecimiento, para destilarla en propia elaboración al porvenir.

Qué mejor que París, cuna de libertad, plena de sugerencias y venero inagotable de experiencias artísticas y literarias para respirar, ver y asimilar cultura, sin necesidad de tener que entrar en la profundidad de estudios específicos, debido a que por sí misma es un muestrario, una vitrina extraordinaria de donde fluyen sugerencias estupendas generadas por el genio galo. Otra gran experiencia fue su estada en Roma que es todo un museo al aire libre, por donde se camine. Fueron tres años en Europa que cumplieron el cometido de realizar el cambio maduro en su espíritu inquieto y juvenil. Como le pasa a todo americano despierto que cruza el Atlántico y llega al Viejo Continente, se trató de un redescubrimiento, una muestra deslumbrante de algo que solo había conocido de estudio, de oídas o en ilustraciones en los claustros de la UMSA, nuestra muy querida Alma Mater paceña, donde posteriormente retornó esta vez de catedrático de letras.

En medio de sus intereses creativos rigurosamente literarios, sus afanes profesionales legales que eran el sustento económico, le condujeron a una de las ramas del derecho que todavía se hallaba en ciernes en el país y en realidad no existía. Se había especializado en altos estudios sociales en París y, a su retorno, particularmente en la seguridad social boliviana. Este conocimiento dirigido le lleva a elaborar, en colaboración con el Representante de la Organización Internacional del Trabajo, el primer Código de Seguridad Social en 1956, lo que, de otra parte, le significó una pausa de dos años que le privaron de poder desarrollar con más plenitud sus labores literarias. No tanto la poemática que se acomoda relativamente a las circunstancias de tiempo que a una obra de largo aliento.

Llega el tiempo del regreso a La Paz donde se considera un paceño honoris causa, por ser la ciudad que le había acogido con la más grande generosidad, como a tantos otros bolivianos del interior de la República rubricándola como crisol de la nacionalidad; dando margen al desarrollo de todos sus impulsos intelectuales con la suficiente amplitud, como pocas ciudades nuestras podrían facilitar en aquella época, para progresar profesional y económicamente, a todo aquel que no fuera oriundo, del lugar. Lo cual constituía una proeza inalcanzable.

La Paz le recibió como siempre con la fuerte impresión de sus montañas pues todos los que habitamos en ella sentimos lo marcado a fuego vivo por Franz Tamayo: "Yo os llevo para siempre en mis entrañas". Con palabras de Armando: "Ese centinela extraordinario que es el Illimani al que los poetas no han podido hurtarse a la necesidad de exaltarlo. El ejemplo está claro en la fecunda lírica sobre esta montaña, a su vez geológico poema, que abarca con su esplendor inextinguible la ciudad entrañable". De la misma manera, su inspiración le dedicó un soneto que se mantiene celebrado con elogio en el medio intelectual, cuyos tercetos dicen:

*"Noche de alcohol la imagen difumina.
Surge la aurora en la ciudad dormida;
Y al retornar el ebrio, en despedida,*

*zigzagueando la catedral albina
forja en su mente el magistral diseño
de imponente bajel de un mar de ensueño".*

"Esta montaña deslumbrante -nos repite con emoción- que en ninguno de mis viajes pude ver ni encontrar, es una montaña con eurítmica presencia plástica, que me indujo a hacer una obra sobre "El illimani en la literatura" publicada en 1976. Fueron los literatos quienes más se apasionaron con ella y no sólo los paceños sino también los escritores extranjeros que también quedaban conmovidos con la visión del Illimani". La antología que elaboró tiene esa suerte de poemas y exaltaciones en prosa. Fue una de las experiencias, a su retorno, que le indujo a hacer una obra que no puede dejar de tener una gran perennidad porque acogió a los poetas más notables de ese momento con sus traducciones específicas. "Curiosamente -observa- pese a ser éste un país de pintores y no de poetas, con excepción de Arturo Borda los artistas plásticos no se ocuparon del tema sino posteriormente o sea recién como el caso de Achata y otros actuales. Hasta ese momento son muy pocos los que habían hecho un Illimani".

No duda en decir que fue en La Paz donde comenzó a escribir de manera más constante y el lugar de sus afanes tocando los distintos géneros de la literatura, comenzando con el ensayo, pasando necesariamente por la poesía y continuando con la narrativa. Siendo la poesía la más vocacional de sus expresiones creativas, como ya hemos visto. De manera complementaria debemos reconocer y celebrar, que no sólo estuvo insuflada en moldes clásicos sino también de una inspiración que se manifestó en diferentes formas modernas, en el verso libre, sin ataduras, ni rimas ni ritmos, pero naturalmente con esa música perceptible interior.

La narrativa de Armando es ciertamente por demás valiosa e interesante. Está plasmada en cuatro libros dedicados a la narrativa menor, el cuento. No olvidemos que hay cuentos que valen por diez novelas, como nos dejó enseñado el maestro Guy de Maupassant en "El Horla" y también Borges. Trabajó antologías, particularmente en el cuento pero también alguna antología de la poesía en 1977, siempre dedicado a renovar, exaltar los valores tanto de la poesía como la narrativa del país. Su primer libro antológico fue publicado en Buenos Aires que fue sorpresa en su tiempo. Para entonces ya había escrito bastante y era un especialista en el cuento nacional, así lo valoraron fuera y recibió una invitación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires para preparar una antología de "El cuento boliviano 1900-1937" que así se tituló esta edición encuadrada de 1964. Siendo su primera obra se tiraron treinta mil ejemplares, algo raro aun hoy para un libro boliviano. Para divulgar nuestra literatura era posible encontrarla en muchas partes del mundo durante varios años. Posteriormente la Universidad de La Paz en 1969 hizo la publicación de la siguiente parte de 1938 hasta el 1967.

En la introducción de la edición argentina, el autor a tiempo de explicar la tardía aparición del cuento en la nueva República y ninguna en la Colonia, transcribe una sabrosísima Cédula Real firmada por el príncipe D. Felipe en 1543 de la cual extraigo, sin permiso, las siguientes reveladoras líneas: "... Yo vos mando que no consintáis ni déis lugar que en ninguna manera pasen a las dichas nuestras Indias libros algunos de los susodichos, y para ello hagáis todas las diligencias que sean necesarias, de manera que ascondidamente ni por otra vía no se lleven,

porque así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro". Es interesante cómo Armando diferencia la producción del género en las siguientes tres etapas: hasta 1920, romanticismo; 1920-1932, realismo; 1932-1950, naturalismo.

Otra "Antología del cuento boliviano" es editada por "Los Amigos del Libro" en 1975 con segunda edición en 1991, donde ingresan los consagrados y los nuevos cuentistas que están publicando su producción de la época, abarca de 1900 hasta 1974 siendo todo un éxito de librería hasta hoy, con tres y hasta cuatro ediciones. El libro es hecho no sólo con una prolija investigación de los autores sino como una esmerada actitud de probidad y de justicia estimativa.

El cuento fue una de sus más apasionadas preocupaciones creadoras. Comenzó con un libro de cuento que tenía un tinte social de alguna manera muy fuerte que se llama "Rumbo de la fatalidad" publicado en 1989. Con ilustraciones de Wálter Solón Romero, es una colección de once cuentos con una temática predominante de las autocracias abusivas que cometen excesos y muestran justamente el dolor de aquellos que están bajo la presión de ese tipo de sujetos. Exaltan la tortura, la persecución, todo aquello que las dictaduras ejercitaban a una sociedad inerme. Después publicó su segundo libro de cuento "Visiones de vida" en 1998. Se llama así porque con originalidad toca temas que están ligados a la propia actividad cotidiana de la vida, donde se caracteriza lo que iba preconizado en sus propias reflexiones sobre la cuentística. Contiene diez cuentos que tienen características de su brevedad, en especial elaborados como un verdadero núcleo de acción sin abarcar muchísimas páginas que son superfluas a la búsqueda de un desenlace que se presenta repentina y a veces inopinadamente. "A río revuelto" publicado en 2002, contiene una decena de cuentos breves alusivos a los problemas políticos del país y la situación social imperante, donde el autor, perceptivo intérprete de su tiempo, refleja el cansancio y frustración en sus personajes y avizora la urgencia del cambio.

"Unos pasos por el cielo " (2003), titula el último libro de cuento en espera del que con seguridad también vendrá, pues sabemos bien que Armando no puede dejar de escribir, "no puede vivir sin escribir" dice Luis Ramiro Beltrán en el prólogo. No por grafomanía como muchos que conocemos en el medio sino por inspiración creadora.

Consta de diez cuentos breves unidos todos por un hilo sutil de ironía desde el primero del campesino diputado hasta el último de la virginal seducción de cincuenta dólares.

Todos bajo el manto amoroso que cubre su característica temática narrativa, construida con cincel lingüístico académico.

Su narrativa culmina hasta hoy en una novela publicada en 2004 bajo el poético, amoroso y sugerente título "Escondida en mis sueños". Se trata de una novela corta de 118 páginas, en la que destila su calidad interior, escrita en prosa poética enriquecida por su dominio del idioma como académico de la lengua que es, factores todos reunidos que convierten la obra en un deleite de lectura amorosa, viniendo precisamente de un poeta esencial. En aquella oportunidad le escribí una carta, leída a manera de presentación, así como hoy, donde le decía que apreciaba en ella una ligera influencia de Joyce al introducir facultades críticas muy suyas en boca de los personajes, otorgándoles características vocacionales que en realidad eran los poliedros de su propia identidad. Donde se manifiesta también el músico y el amor por el pentagrama que lleva dentro, como conocedor y buceador de ese eterno misterio que son las notas que vibran en el aire armonizadas en el cosmos. Porque la música anda en casa, recordaré que precisamente tiene otro privilegio de contar con su hijo Ramiro que es Director de Orquesta profesional. Puede decirse que en esta novela está parte de su vida, aunque su realización se halle en todos sus libros donde cada uno tiene una faceta de ella. Le dije, entonces, entre otras cosas, que había escrito la novela romántica que faltaba en nuestra literatura cruzando el espacio tiempo de todos los "ismos" del siglo XX. Es una ofrenda al amor.

Su pasión por escudriñar y exaltar los valores del país, no como forma laudatoria o medio vanidosa, ha ocupado bastante de su tiempo y dedicación generosamente a otras personas, a la obra de otros antes que a la suya propia. Con gran modestia, Armando ha escrito mucho sobre los

demás distrayendo su propia producción, a pesar del orgullo íntimo de su valer. Puede decirse que ha sido la índole de su trabajo. Al presentar su libro de Ensayos, donde precisamente se ocupa de tantos y de tanto otro, pretendo corregir la injusticia y no sólo decir unas cuantas frases de circunstancia, sino aprovechar la oportunidad de rendir un homenaje al poeta, a su talento crítico, brillantez literaria e integridad personal ante la vida, su familia, la sociedad y sus amigos. Poner en evidencia y relieves lo propio que es la obra producida precisamente en servicio de los demás. La ocasión me permite más que presentar un libro, reconocer la obra de toda una vida dedicada a la lectura, al estudio y la producción de libros. Como algo anecdótico en su vida, hay que recordar que ejerció funciones diplomáticas a invitaciones especiales que le formularon, pese a no haber participado en política, sólo en reconocimiento de su capacidad, tanto en Francia como en la OEA donde, como embajador, abogó por la causa marítima con pleno dominio histórico.

De igual manera su monumental enciclopedia sobre "Pintores Bolivianos Contemporáneos" (1994) que lleva dos ediciones (2000) ya reclama una tercera, lo cual es bastante decir en nuestro medio para una publicación especializada, porque recordemos que la consagración viene con la repetición y además ya faltan los nuevos valores de este último tiempo. Declara haberla concebido emocionado por la legión de pintores que prestigian la plástica, en un país que tiene la ventura de contar con talentosos artistas. La selección consta de 212 pintores con sus rasgos biográficos básicos y sintética descripción valorativa de su obra con la reproducción de un cuadro a todo color. Son observaciones individuales acerca de estilos e influencias, técnicas y visiones características del artista. Crítica edificante y cualificada que ayuda a conocer y enaltecer la pintura boliviana.

En la Introducción resume el autor: "Frente al escepticismo de algunas opiniones, podemos hablar categóricamente de una pintura boliviana de riguroso sentido, como arte que exalta valores del país, especialmente los del hombre y de su paisaje".

La obra que presenta hoy, son "Ensayos Sobre Cultura Boliviana" que así titula, los cuales se hallan dispuestos en orden cronológico. En total diecinueve, desde el primero "La obra de Marta de Serrate" de 2005 hacia atrás "Reflexiones sobre el cuento" escrito en 1964. Once analizan la tarea realizada por ilustres personalidades del quehacer nacional, además de la nombrada, Raúl Botelho, Mariano I Baptista, Alcira Cardona, Augusto Céspedes, Yolanda Bedregal, García Monroy, Fausto Aoiz, Marina Núñez del Prado, Ricardo Jaimes Freire y Antonio Ávila.

Los otros ocho están referidos dos a figuras internacionales, como "Homenaje al Quijote de la Mancha" y "El Alma de Bolívar", y seis son estudios corporativos: "Poetas Paceños" (1993), "Hombres Notables de Larecaja" (1991), "La Poesía en Bolivia" (1984), "Medio Siglo de la Cuentística Boliviana" (1979), "La Lengua Culta y las Incorrecciones" (1978) y el ya nombrado "Reflexiones Sobre el Cuento" (1964). El título de cada ensayo revela claramente su contenido. Sólo puedo añadir de mi parte que son trabajos serios, de acuciosa investigación y descripción del tema tratado, verdaderamente ilustrativos y, a no dudarlo, muy bien escritos, con un estilo depurado y elegante siempre admirable.

El libro está en manos de ustedes y sería una descortesía desvelarlo y quitarle por adelantado el interés del descubrimiento con el que cada lector abre las páginas de toda obra escrita.

No he contado cuántos premios y distinciones ha recibido hasta la fecha ni me intereso saber de los que tendrá. Pienso que el mayor galardón de Armando es su propia obra. Como detrás de todo gran hombre siempre hay una gran mujer, deseo hacer llegar mi homenaje y afecto personales a Etna Arce de Soriano y toda su hermosa familia, ejemplo de amor, unión y dignidad.

Gracias

CARLOS SERRATE REICH.

* Presentación del libro "ENSAYOS DE CULTURA BOLIVIANA".

Fragua de latidos

Su nombre

Este su nombre germinado
con gratas eufonías de marzo
recogiendo los pétalos fragantes
de los días de mayo iluminados.
Este su nombre impregnado
de purezas latientes
como efusivas caricias
a la intimidad del alma.
Desde el celeste incienso
surge su nombre aromando
las amargas congostas
y las aflicciones irredentas.
Este su nombre cálido
incendiándose
en las ignotas horas
de los clementes vencimientos.
Nombre de primavera floreciente
inmarcesible ante el otoño
dorado como su piel luciente.
Nombre de recónditas reservas
y mudables halagos
endulzando la existencia.

Nombre de presagios dolientes
y vaticinio de dichas sospechadas.

Este su nombre breve
ensombreciendo luengas
soledades de ausencia
como suplicios presentidos.
Desde la profundidad
de las impacencias inconclusas
y la orfandad de las delicias
surge su nombre
embelleciendo los latidos de la vida.
Nombre de espiritual encantamiento
invadido de sensitivas emociones
cautivando la piel y el alma.
En el eco de su nombre fluyen
las armonías vibrantes
de su voz colmada de panales
irradiando de miel
la transparencia de sus ojos
asediados de sueños ignorados.
Este nombre amado
en los ensueños y quimeras
de las nocturnas vigiliadas
agitadas de angustia,
está viviente y obsesivo
como un milagro inolvidable.

Ventura inefable

Llegaste como la frescura del alba
prologando la promesa de los días
impregnados de tu presencia
radiante de hermosura
envuelta en tu espiritual encanto.
Llegaste embriagando mis sueños
con el coñac de tu mirada intensa
colmada del dulce de los viñedos.
Llegaste con tu sonrisa leve y silenciosa
excedida de fragantes amapolas
anunciando el júbilo secreto
de las quimeras florecientes.
Llegaste como la rosa de los vientos
señalando el dichoso rumbo
de las emociones inconclusas
palpitantes en el augurio
de tus besos revelando la miel
de los panales de arcano paraíso.
Llegaste con la sonora
primavera de tu voz
difundiendo armonías

.

para entibiar el alma
tiritante de angustias.
Llegaste como vaticinio milagroso
para embellecer las horas soledosas
anubladas de pesadumbres
y abatimientos.
Llegaste con la constelación
de tus anhelos de púdica pureza
mitigando el incendio
de mis ansias intranquilas.
Llegaste con los besos furtivos
evadiéndose como golondrinas
espantadas por repentino invierno.
Llegaste y aún permaneces
con tu enigmática distancia
alentando imprevisto retorno
como la presencia diáfana
de una recién llegada
para eximir las nostalgias obstinadas
e iluminar la penumbra
de las tristezas del alma.

Arrobamiento

Contemplando extasiado tu semblante
surgió de pronto extraño sentimiento
cuando luz de tus ojos fulgurante
rimaba con tu piel de blanco argento.

En la fascinación de mi alma errante
por tu imagen de dulce arrobamiento
sentí en tu boca el hálito fragante
junto al amor de fresco advenimiento.

Serás de mi pasión sublime esclava
como la fuerza en el volcán la lava
o en mar bravío la rugiente ola

mientras te dice mi ardoroso canto
exaltando tu inefable encanto
nunca mi amor ha de dejarte sola.

Gracia plena

Abatido de inconsolable pena
mordía mi dolor la cruel ausencia
de misteriosa Venus que encadena
el enigma de amor en mi impaciencia.

En imprevista matinal escena
su luminosa celestial presencia
dulcificada por su gracia plena
llega con el candor de su apariencia.

Dorado de sus ojos reverbera
como límpido sol de primavera
donde la angustia se marchita y pierde

mientras su busto de fragante aroma
como bañado por la luna asoma
desde el escote de su blusa verde.

Enjambre de caricias

Agoniza la tarde
exangüe de celajes encendidos
anunciando la oquedad oscura
de la noche deshojada de sombras
mensajera de su voz
ardida de armonías
como un "allegro" evadido
de un taciturno "adagio"
buscando el sendero dichoso
de los anhelos olvidados.
La floración de primavera
exhalando de su cuerpo venusto
era una embriaguez fragante
de suicidas instintos
inquietantes del abismo
de las pasiones latentes
inmoladas por la tibieza
de su ternura insomne
transformando los gemidos vagos

en sutiles suspiros nebulosos.

Sus ojos, espejos de mi desdicha
se encendieron indulgentes
guiando un vértigo de abrazos
errantes por su cuerpo
templado por edénico diapasón.
En el enjambre de caricias
la agitación de mis besos osados
descubría el milagro de las delicias
impregnadas en su piel
palpitante de arcanas emociones.
En la sima del sosiego tremante
al descender de la cúspide
de los goces infinitos
la sentencia irremediable
de su partida presurosa
dejó flotando el vaticinio
del sublime reencuentro.

Suplicio

La lámpara nocturna
de febriles gulas sigilosas
se empañó dejando sombras
de un silencio amargo
borrando el alfabeto
de las palabras aromadas
con la tibieza de su aliento.
En la muda ebriedad
del fuego de mis ansias
palpitaban sus angustias
como un secreto sollozo
reprochando la vigilia del éxtasis
como un glacial veredicto
exiliando la promesa de los goces
vibrantes en su piel estremecida.
El junco de su cuerpo
desvanecía el ritmo
de las ensoñaciones intranquilas
heridas repentinamente
por algún aciago pensamiento
que atormentaba su sosiego.
Mi intuición vigilante
presagió el agrio desencanto
con resignada sensación sombría.
La diáfana miel de sus ojos

fulgía como angélica imploración
de abandonar el desvelo
de la anhelante búsqueda
del recóndito deleite.
Se evadieron sus besos delirantes
como extintas mariposas
dejando el rumbo
de su ternura intacta.
Nuestros suspiros
auspiciaron la helada clausura
de sus escondidos desengaños
en el estertor de una sinfonía
lamentosa y torturada.
Un beso vagabundo
vacilaba entre sus labios
vaticinando la agridulce
pausa de la acre despedida.
La mansedumbre de su voz
era como un responso obscuro
a mis anhelos palpitantes
desangrados por la imprevista herida.
En el dédalo de las tribulaciones
tras la tristeza permaneció
la luz de un sentimiento inagotable.

Alborada de ensueños

Rendido de los crueles desengaños
surgió desde la ansiedad despierta
la ventura de la cita
con su nombre santificado
por el aroma blanco
de las azucenas perennes.
Envuelto en el milagro
de las promesas añoradas
sus palabras de rosas encendidas
animaban el ritmo
de mis palpitaciones agostadas
por la evasión de sus caricias.
Desde la amarga niebla
de sus renunciamentos insensatos
surgió la luz radiante de sus ojos
reverberantes de oro intenso.
Mis manos temblorosas
se agitaban en la tersura
de su cuerpo cálido

como playa triunfante de sol.
La victoria de mis besos
redimidos de angustia
sentían la exhalación de primavera
de su piel de fresca madrugada
invadida por su sensitivo espíritu
elevando el fervor del concierto
renacido como el alba
premonitorio del celestial regalo
de su aliento vivificante
de los anhelos intranquilos
y los deseos escondidos.
El prodigio del goce
extinto en nuestras sombras
se iluminó redimiendo
nuestros temores y tristezas
augurando el deleite
de las quimeras desvanecidas
en emocionados latidos incesantes.

Júbilo fugitivo

Tu diáfana sonrisa deleitable
liberada de angustias persistentes
ha concentrado el sol
en el sublime diseño
de tus labios de púrpura encendida
anunciando el festejo
de una nueva alegría transparente
evanescida de nébulas y sombras.
Las lágrimas pendientes
del brillo de tus ojos tristes
son el extinto llanto
de las umbrías inquietudes.
El palpar de tu misteriosa
agonía resignada
se ha tomado en caudal jubiloso
de mensajeras ilusiones
pródigas de sortilegios ventureros.
En tus manos han vuelto a florecer
tus ternuras proscritas
y toda tu presencia
retiene la fragancia
de tu invicta pureza
invadiendo tu alma generosa
hinchida de fruitivos indicios.
Queda en mis labios
la dulzura perenne de tu beso furtivo
como un relámpago de luz
en el alarde de la noche
mezquina de promesas.

Febril quimera

Tras la inquietud de mi doliente espera
como un flexible junco su figura
tornando en realidad febril quimera
llegó con transparencia de su albura.

Su mirada de miel fue la agorera
de una pasión fundida en su ternura
como mágica mezcla venturera
que deja inmaculada su alma pura.

Su candor sensitivo sorprendido
cautivo en sentimiento adormecido
se demudó con pasional instinto.

Y en éxtasis del divinal concierto
el sortilegio del amor despierto
se deleitó en sublime laberinto.

Amor ferviente

Poblábanse mis sienes del recuerdo
de su imagen en la nocturna cita
donde mis ansias con dominio cuerdo
exiliaban la fiebre que me agita.

Su cuerpo grato en movimiento lardo
es de púdica ninfa que concita
a insólito placer en que me pierdo
con pasión que a mi alma supedita.

Tras un abrazo que mi afán codicia
sentía de sus labios la caricia
en el edén de mágico embeleso.

Mientras arpegios de una sinfonía
ilustraban el amor que nos unía
en el calor de un prolongado beso.

Idilio inconcluso

El último celaje de la tarde
desveló el misterio
de la nocturna cita
con el lirio fresco
de su imagen venusta
de benignas tibiezas
y recónditos fuegos escondidos.
El milagro de un beso
urdido entre las sombras
como diligente preludio
de sus abrazos predilectos
confortando mis apremiantes ansiedades
propició el vórtice
donde se enredaban silentes
nuestras jubilosas sensaciones
consagrando el inefable halago
como un síncope fugaz
colmado de suspiros y latidos.
El vestigio de la lámpara dorada
mostraba en claroscuro
la dulcedumbre de su virginal semblante
como un cautivo lirio desmayado
tras un extraño amor desvanecido.
Mi silenciosa gratitud
envuelta en el exótico aroma
de inciensos voluptuosos
selló la bruma de la despedida
con el pudor de su beso apresurado.

Anhelo secreto

Este anhelar tenaz
que busca sin sosiego
tu lozana imagen
de angelical sustancia
se transforma en angustia
cuando tu abrazo repentino
se disuelve como el epílogo
de una ansiedad sentenciada
al exilio inclemente
de tus caricias imprevistas.
Esta obsesión irredenta
de mirarme en tus ojos
de fulgurante sol
mensajera de sueños delirantes.
Esta búsqueda inútil
del verano de tus labios quemantes
desvanecidos en la tibieza
de tu primavera floreciente
impregnada de invictas templanzas.

Desde la médula
de los recuerdos gratos
atisba mi curiosidad desembozada
la ondulación sensual
de tu enhiesto busto tembloroso
incitando al tacto inquieto
de mis manos huérfanas
del gemelo deleite.
Esta búsqueda de tu voz
solfa de celestial acento
que aturde los sentidos
embriagando de dicha
al corazón alborotado.
Esta búsqueda de tu imagen
compendio de sublimes
encantos cautivantes
contagiando el triunfo jubiloso
de los íntimos goces inefables.

Ansiedades

Mi ansiedad intranquila
recupera obsesionada
la tersura de tu piel
manteniendo la tibia
sensación de tu figura
impregnada de aromas
de un paraíso inescrutable.
En mis manos
ha quedado el tremante
temblor de tus abrazos fugitivos
irradiando el pulso
tumultuoso de mi sangre.
Queda intacta en mis labios
la humedecida timidez
de tu boca
colmada de la gloria
de los placeres ignorados.
En el abrazo
despierto en mi nostalgia
tu cintura breve
permanece con el palpar
de un ave aprisionada.
Toda tú, eres el sueño inalcanzable
de los ignotos halagos
y de las sensaciones
quebradas con el desamparo
de tu voz callando
la palabra que espera
mi desolación.

Inquietud de espera

En la inquietud dolida
de mi espera incesante
erraban los recuerdos
de tu viva presencia
mensajera de las quimeras
latientes en la bruma
de nuestras ilusiones abandonadas.
Mi solitaria desesperanza
exhumaba la jubilosa
sensación del halago gemelo
de tus manos tersas de fresca primavera.
Recuperaban mis ardientes remembranzas
el brillo inquisidor de tu mirada
de pardos resplandores ternurosos.
Huérfano de tu tímido abrazo
añoraba tu temblor temeroso
inquietado por mis palpitaciones
extraviadas en febriles tentaciones.
Tu voz con sus tenues arpegios
vibraba dulcemente
reteniendo el aroma intenso
de la rosa de tu boca fresca.
Una plegaria muda
invocaba el regreso
de tus pasos marcando la huella
de mis sueños encendidos
desangrándose
en el castigo de tu ausencia.
La pesadilla de tu evasión
premeditada en tus ignotas inquietudes
ahogaba de dolor
la ansiedad de mi espera
teñida de un duelo inconsolable.
Pienso que llegará la luz
en la hora de la furtiva cita
iluminando la gloria de tu nombre
unido a mi destino.

Añoranza

En el umbral de mi furtivo hastío
su imagen era el cálido consuelo
a la impiedad de mi dolor sombrío
y al malestar del tedio que encarcelo.

De su cuerpo el calor de grato estío
enardeció mi adormecido anhelo
cautivando mi huraño desvarío
con encanto de su candor de cielo.

Su semblante de mágica belleza
reveló de su alma la pureza
en su gallarda talla refinada

mientras sus ojos de sutil misterio
anticiparon dominio de su imperio
en la púdica luz de su mirada.

Venus

Bajo el topacio de la tenue tela
erraba mi ansiedad de amor atenta
intuyendo el contorno que modela
el bello cuerpo de Venus que atormenta.

Contemplaba con íntima cautela
subjetiva visión que transparenta
la sublime emoción que me consuela
en medio del dolor que se acrecienta.

Rompió el ensueño un' singular recato
desvaneciendo mi ademán del brazo
que tentaba la fiebre de un abrazo.

Y en el impromptu de un impulso grato
vencido del amor como un poseso
sentí en mis labios el dulzor de un beso.

Búsqueda fruitiva

En la ebriedad
de mis evocaciones fervorosas
atisbo silencioso
el fuego de sus sedantes besos
de frutales ambrosías
siguiendo el ritmo sigiloso
de sus púdicas ondulaciones
purificadas en el incienso
de sus hurañas emociones.
Desde el borde de mi melancolía
recupero la vibración musical
de su voz de almíbar fragante.
Cómplice de la pereza
de palabras febriles
su prudente alfabeto
se desgrana en manso
rumor evanescente.
Mi intranquila codicia
busca en la lumbre de sus ojos
de sol radiante
la intimidad de su alma
hinchida de perennes purezas.
Guían mis ansias
la búsqueda enigmática
de sus labios tremantes
capullos de juveniles rosas
anunciando la aurora
de los anhelos vigilantes.
Trasciende en mi visión
su sonrisa iluminando
la belleza de su semblante
como diseñando la gloria
de las sublimes ensoñaciones.
Invade mi recuerdo
su aliento perfumado
como entibiando las glaciales
penumbras de la vida.

Visión de ángel

Como un huésped inesperado
en la vaga tiniebla
de una alcoba de pétalo de rosa
el impaciente demonio
de mis encubiertas ansiedades
aturdía el rubor
de su angelical presencia solitaria.
En el súbito abrazo
nafragaron sus íntimas palabras
que impregnadas en su aliento
cautelaban su recato indomeñable.
Se anudaron suspiros intranquilos
con enigmático calor
de extintos remordimientos.
Ella era un ángel desmayado
en la tribulación de las tentaciones
febriles cautivas de una fruición
de ignotos paraísos
era un ángel con su mirada tierna
esquivando el fuego de la dicha
enclaustrada en mis obstinadas ambiciones.
Sus besos como huidizas golondrinas
abandonaban sus íntimas reservas
desde el incienso de su nombre
inmaculado de penumbras.
Acurrucada en timideces de paloma
se mitigó su nocturna templanza
y besos florecieron como rosas quemantes
envolviendo el aire manso
en éxtasis de sublimes delicias.
El alabastro de su cuerpo flexible
fingía ser la maravilla de un ángel
en vuelo sideral hacia la noche
como soplo divino perdurable
en el recodo de mi entrañable espera.

Luz de paraíso

Invasión de luz
mi huraña remembranza
escudriña el expresivo idioma
de sus manos
de temblorosa vigilia
insinuando una caricia leve
interrumpida por suspiros
de la dulce tibieza
de su aliento de panal silvestre.
La rosa encendida
de sus labios sorprendidos
por la audacia de la humedad
de un beso repentino,
inflamó de placer jubiloso
mi tímida impaciencia.
Un abrazo sigiloso

se deslizó por su cintura
con medrosa prudencia
diseñando el celestial coptorno
de su cadera indiferente.
El brillo de sus ojos
como mudo reproche intransigente
cubría el suplicio
de la búsqueda inútil
del paraíso de su blanca piel
donde atisba el enigma
de los incógnitos anhelos.
Era como la eternidad
de un goce
imperando en mis ansias
y en su imprecisable
emoción silente.

Ausencia

Tu ausencia,
agrio paréntesis de los abrazos
cautelosos de tímida prudencia
desmayados en el umbral
de las indecisas ansiedades.

Tu ausencia es dolida sensación
de anhelos quebrados
en la promesa trunca
de las caricias fugitivas,
hundidas en el abandono.

La oquedad de tu ausencia

sin la gemela tibieza
de tus manos inquietas
eludiendo el halago presuroso
de mis manos quemantes
desvelando las tentaciones
latentes en la sombra
de las entrañables emociones.
La devoción de las evocaciones
columbra anhelante
en íntimo avemaría
el milagro de tu presencia
aquietando
el dolor de la espera.

Desaliento

Flota insistente una tristeza umbría
sembrando de dolor a mi alma huraña
que presiente la íntima agonía
del amor que a su pasión engaña.

Su manso corazón ya no confía
en anhelo febril que la acompaña
mudando su pasión en apatía
que mi intención dolida desentraña.

Se fue su amor por el glacial sendero
sin advertencia de luctuoso agüero
como preludio de su desencanto.

Y en el desdén de su caricia yerta
bebí la gota de pasión incierta
del dolor silencioso de su llanto.

Anhelo delirante

Mi atormentado corazón presiente
la cúspide del éxtasis completo
en claror de tu piel adolescente
adormecida por tu amor discreto.

Estos mis sueños cuando estás ausente
surgen fieles desde mi afán inquieto
en la pavesa de mi amor ardiente
que obstinado pervive en el secreto.

Insólita tortura me encadena
como la dicha a una cruel condena
que impone el goce en el dolor avieso.

Y ahora perdido en páramo de un sueño
con mi delirio de pasión diseño
tus labios confundidos en mi beso.

Emoción de paraíso

Como en celestial versión
de una fantasía repentina
la espiral de mi abrazo emocionado
cubría el esplendor fragante
de su cuerpo flexible
acosado de caricias persistentes.
El tránsito de su aliento
entre mis labios temblorosos
agitaba mi pulso
invadido de una dicha indescifrable.
Sus breves senos de marfilina tersura
abandonaron su clausura
como inmaculadas colinas erectas
tremantes por el repentino sobresalto
de mi contemplación absorta
de inefable delectación.
El candor de sus labios
asediado de un imprevisto soplo
de ignota sensualidad
abreviaba las incandescencias
de sus íntimos conflictos

dejando en sus besos la tibieza
prudente de sus ensoñaciones.
El "allegro" armonioso
de una sinfonía lastimera
compartía con el ritmo
de mis palpitaciones jubilosas
codiciosas de acrecer
el manso caudal de su sangre.
Descubrí en el misterio de sus ojos
hechiceros de coñac brillante
como la metáfora de su proximidad
en el vívido embeleso de la invasión
de su piel y de su alma
en mi corazón estremecido
de jubiloso encantamiento.
Un vagabundo beso
mudado en el milagro
de su suspiro nostálgico
desvaneció el enigmático fuego
convertido en rescoldo perdurable.

Encuentro

El eco de la campana nocturna
repica en mis sienes atentas
con persistente vibración frutiva
desvelando el goce de las caricias
improvisadas cautamente.
Nacida de una quimera
alerta de dormidos anhelos
la liana de su abrazo
hacia amanecer la escarlata
de besos como rosas
fragantes de ternura jubilosa.
La invicta sensación
de su cintura sosegada
se incendió en mis manos inquietas
indagadoras de edénicas delicias.

Su busto turbador de tentaciones
en accidental concesión prudente
florece con gemelos goces escondidos.
El panal de sus besos generosos
abandonó sus mieles
en la aspereza de mis labios
ansiosos e intranquilos de codicia.
Vértigo y embriaguez de caricias
latentes en el alma
flotaban para encontrar
en el beso postrero
el prodigio silente
de su amor indescifrable
dejándome solo
envuelto en mis ensueños.

Enigma

Esta partida repentina
lacera mi sosiego
anticipando el dolor mensajero
de las impacencias y el hastío
anhelantes del retorno impredecible.
La bandada de añoranzas
pletórica del sabor celeste de sus besos
y la agonía de su aliento
en la cúspide de los goces entrañables
aviva la sístole de mis sienes
traductora de mi ilusión de viviente realidad.
El cálido sol de su piel
se apaga como en un poniente inesperado

de recuerdos imborrables
desmayados por el dolor de su distancia.
Inanimados mis brazos ya no ilustran
las ondulaciones de su espalda
extraña fragua donde se funden
mis ansiedades entrañables.
Estará ausente
hueca de los recuerdos gratos
mientras mi silencio soledoso
estará poblado de la impresión de sus caricias
indelebles en mi nostalgia
propiciando el regreso
de su amada imagen inolvidable.

La musa incógnita

Envuelto en la bruma
de mi solitaria espera
llegó mi musa radiante
como una grata consolación
a mi agitado pulso
indagador obstinado
de las inciertas emociones
insepultas en la entraña
de su piel acosada de temores.

Los besos encaminados sin sosiego
se gloriaban con la tierna
humedad de sus labios
de frambuesa fragante
como recién cosechada
en la límpida madrugada.
Mis manos con los grilletes
de su pudor invicto
tentaban con sigilo
la trémula caricia
de las enhiestas colinas
coronadas con las rosadas
cúspides de presuntivo sabor
a fresas frescas
intactas y fragantes.
La flama de mi aliento
hundida en sus palpitaciones
guiaba el ritmo
de dóciles cadencias
improvisadas en la búsqueda
de los supremos deleites escondidos.

Mi mano ansiosa
vacilaba en su espalda
imaginando un boceto apresurado
de candentes figuraciones.
Sus muslos como dos ríos intranquilos
seguían el curso de ignotas ansiedades
mientras sus ojos
iluminados por intenso marrón
se entornaban de rubor
como en instancias de dubitativa
meditación auxiliada
por los sonos de la patética perenne
de Tchaikovsky animando
el vórtice de los recíprocos
abrazos incesantes
desmayados en el "Adagio Lamentoso".

Acurrucada en su vencimiento
revelaba el acoso del invierno
a la primavera intensa
de su imagen perfecta.

Los videntes curiosos que desvelen
el misterio de los ensueños delirantes
y los criptógrafos que escrudiñen
la huella de las claves latentes
para encontrar la edénica imagen
y el sensitivo espíritu
de la musa de mis ensoñaciones
envueltas en las ardientes tentaciones
de la piel y del alma.

Goce matinal

Su voz improvisaba una caricia
en imprevista luz del mediodía
dejando su candor como primicia
de su consuelo a la nostalgia mía.

Un indicio febril en su pudicia
enardeció mi insólita apatía
estremecida de tenaz codicia
con súbita pasión de agorería.

Surgió en sus labios indeciso halago
propiciando un errante beso vago
con intención de su calor aleve.

Y en un abrazo de apremiante anhelo
sentí turbado libre de recelo
doble deleite de su busto breve.

Holocausto

Siento latir en mi dolida espera
fragancia de tu piel adormecida
en mudanza febril que fiel perdura
con ignota pasión estremecida.

Brota en tus labios cual adormidera
errática ebriedad desprevenida
como dócil y grata compañera
de la sutil delicia consentida.

En el opio del entrañable halago
queda extinto mi sentimiento aciago
con el éxtasis que el amor provoca.

Y al consagrar tu sacrificio ciego
presentí al besar labios de fuego
el sabor inefable de tu boca.

Consolación

Tras la apremiante sensación gozosa
del alabastro de su piel divina
la díscola pasión en ominosa
evasión de placer cruel se confina.

Nuestros sueños sobre la seda rosa
ruedan con la codicia que alucina
el espejismo de ansiedad dichosa
vívido y real en tarde mortecina.

Epilogando la templada noche
callada decepción como un reproche
abrumaba dulzura de su encanto.

Y en impromptu de la implacable escena
atormentado de vencida pena
besé sus ojos y bebí su llanto.

Espiral de ensueño

Como la imagen de la luz
tu piel radiante de promesas
iluminaba conciliadora
la sombra de mis anhelantes deseos
anclados en el laberinto
de nuestro concierto tremante
trenzado de ilusiones inconclusas.
Tu cintura huidiza de mi codicia
palpitaba fragante
insinuando sus recónditos goces
mudos en la clausura insomne
de tu recato invicto.
De la tibieza de tu aliento
brotaban amapolas encendidas
turbando el delecto
de mi alfabeto de emociones
siguiendo con mi mirada absorta
el diseño de tu cuerpo venusto.
Nuestros suspiros jubilosos
transformados en fugitivo beso
descubrieron el deleite

en una celeste vibración medular
inefable e infinita.
La noche de mi pasión despierta
confundida de quimeras
desvelizó tu cuerpo cauteloso
dejando intacta su imagen
purificada en el mágico incienso
de las emociones transparentes.
Tu busto indomeñable
con sus redondos tabúes
breves y enhiestos
desafiaban las secretas intenciones
con la apoteosis de su esplendor
de temblorosa tibieza.
Tus ojos de intenso coñac
embriagaban ensueños delirantes
con su radiante luz
desvaneciendo la noche
de las inolvidables caricias
tatuadas en la piel y en el alma.

Esbozo fugaz

Lejos de ti se agota mi latido
esperando la lumbre de tus ojos
que entibie de ternura
mi condolido corazón abandonado.
Sólo tu aliento
endulzado en tus labios
de miel ardiente en panal divino
puede absorber mi angustia
redimiendo el suplicio
de tu lejanía que clausura
el verano de tu grata presencia.
Reclama mi ansiedad
la caricia furtiva de tus manos
vacilantes de miedo
para calmar el asedio
de dolidas impacencias.
Reconozco tu voz
como un reproche sedicioso
al impulso de la demanda
de mis palpitaciones encendidas
buscando el refugio fragante
de la primavera evasiva
de tu cintura indemne.
Mi agria melancolía
evoca el enjambre de tus besos
de sabor intranquilo
en su intenso almíbar infinito.
Amada no pongas una lápida
a los ensueños y las esperanzas.

Espejismos

Un rayo imprevisto
sin luminosa jactancia
de agitada tormenta
rasgó la mansa placidez
del sigiloso encuentro
haciendo flotar angustias insensatas
y mudos arrepentimientos
como luctuoso prelude
de su premonitoria fuga redentora.
¿Quién ha quebrado los anhelos
sin el sudario del consuelo
y las desnudas esperanzas?
¿Quién ha borrado el júbilo
de su sonrisa impregnada
de mieles infinitas?
Sus besos desmayados
de eruditas esencias deleitosas
son un incienso pudoroso
en el paréntesis aciago

de su lejanía inescrutable.
La fragua de su piel fragante
es una angustia polar
en el naufragio de mis ansias
esclavas de la embriaguez
del alabastro de su imagen.
Huérfano del regocijo ardiente
de su aliento nocturno
entrecortado en el secreto
siento marchita mi ambición
en glacial desesperanza.
Añora mi vigilia umbrosa
el espejismo de sus caricias
y sus besos quemantes
como mariposas indecisas.
Esta agonía sin el responso
del llanto de su suspiro
se extingue como un dolor callado
como una ilusión asesinada.

Amarga espera

Este sordo murmullo de la angustia
instalado en mi pecho anhelante
vislumbra el brillo de tus ojos
y la leve tibieza de tu respiración
urgida de caricias.
Este hueco de ausencia persistente
en la soledad de mis brazos
vacíos de tu ternura mansa
envuelta en el milagro
de un clemente fuego misterioso.
Esta búsqueda inútil del éxtasis
iluminando tus mejillas
ruborosas de arcanas confianzas.
Esta necesidad de tu sombra
impregnada en tu cuerpo
ensayando los sinuosos sueños
indagadores del deleite.
Busco tu imagen en la bruma
de mi desconsuelo
y te encuentro radiante
con transparencias de mariposa
inasible y distante
de atrapar la luz de tu presencia.
Tu silencio abarcando
la sórdida tiniebla de mi espera
inútil y vencida
es como un castigo estremecido
de recuerdos sangrantes de soledad.
Huérfano de tus caricias diligentes
siento la ausencia de los besos
como rosas marchitas en la nostalgia
gris de los tormentos.
Regresa con la mordedura
de los ávidos goces olvidados
para que el fuego permanezca
entibiando la ternura abandonada
en la primavera floreciente
de tu imagen prodigando
la belleza de la vida.

Agonía pasional

La amaba tanto que al fingirla mía
el caudal de mi sangre en su latido
repicaba su nombre con porfía
como feliz halago repetido.

Ebrio de pasional agorería
sentí en mi fe el júbilo perdido
intuyendo en su ausencia la agonía
de su frágil amor hasta el olvido.

Columbraba en la cita su postrera
caricia ternurosa mensajera
de su invicta pureza de granito.

Y al contemplar la nítida hermosura
de su galana divinal figura
mi amor cedió su fiebre de infinito.

Reflejo de luna

La luna con su pálido reflejo
atisbaba diván de terciopelo
do moruna esbeltez era un festejo
tendida como mágico señuelo.

Su marfilina piel en el espejo
finge a Venus cubierta con un velo
mientras mis ansias en feliz cortejo
acosan su figura sin recelo.

Con imprevista languidez gozosa
exhibía sus prendas perezosa
dejando intactas del amor emblema.

Y al contemplar su cuerpo y su donaire
con voluptuoso aroma trajo al aire
el palpitante de su corpiño crema.

Alma impaciente

Una imprevista confesión
temblaba en su voz
con la vacilación secreta
de insondables signos
premonitorios de su partida
inalcanzable por mis derrotadas ambiciones.
El verano de mis ansiedades
entibiando sus glaciales sensaciones
buscaba inútilmente
la decisión del beso incandescente
marchito en los temores
del laberinto de sus emociones contenidas.
Dolientes impaciencias
buscan el nudo prodigioso
de su abrazo clemente y temuroso
envolviendo la oquedad de la angustia.
Epilogando las quimeras
asciendo el calvario de los ensueños
hacia la cúspide
del sublime derrotero
de los ignorados deleites
guardados en el íntimo resplandor
de sus latentes anhelos
mitigados por su pavorosa temblorosa.

Incertidumbre

Mis ojos ciegos
de su semblante amado,
esperan el secreto de la cita.
Mis ojos verán sus manos
temerosas del acoso
de los besos como cardúmenes
de peces impetuosos.
Verán mis ojos
la cadencia de su talle
indemne de agasajos.
Verán mis ojos
el rubor de sus mejillas
turbadas de la sorpresa
por las ignoradas ansiedades.
Verán mis ojos

el diseño celestial
de su presencia
intuyendo la desesperación
de mis anhelos reprimidos.
Mis manos
sentirán la tibieza
de su piel temerosa
palpitando con el ritmo
de mi sangre angustiada.
Sólo anhelos alborotando
la sensación del secreto
en el hermoso misterio
de los sueños poblados
de jubilosas ambiciones
heridas por la incertidumbre.

Imagen distante

En el prelude de la noche ingrata
desangraba la luz
su bermejo tinte agónico
empañando la tarde
asediada de premonitorias
melancolías insensatas.
Y fue la noche de mis vigiliás
ausente del opio del reposo
y afiebrado de visiones
atisbando en tu imagen
el pardo amanecer de tus pupilas
alumbrando la pena
de mi corazón yermo
del milagro de tus ternuras prudentes.
Y fue la noche donde presentía

tu voz de sándalo encendido
aromando con su aliento
mis errantes suspiros soledosos.
Y fue la noche
atormentando mis recuerdos
con el hermoso suplicio
de tu nombre
de incienso precursor
de tus besos huraños
prevenidos de angustia.
Mis quimeras ardientes
apenas podían
aprisionar la sombra
de tu cuerpo distante.

Decepción secreta

Este enjambre turbador
de recuerdos ingratos
lacerando en mi memoria vigilante
tus esquivas caricias
como cercenadas corolas
de las rosas de púrpura encendida.
Esta orfandad de la insolación
de tus juiciosas palpitaciones
vedando las delicias
latentes en el vértice
de las demoradas ansiedades.
Este templado indicio
de renunciamientos repentinos
como extraña resaca
de premeditadas condenas
e indescifrables castigos
congelados en tus abrazos truncos.
Esos largos silencios de reproche

a los instintos desmayados
como sueños marchitos
urdidos por el misterioso soplo
de tus alevés urgencias escondidas.
Esas ásperas argucias clausurando
la tibieza blanca de tu cuerpo
vacilante de ausencia.
Ese insensato suplicio
de sedientas frustraciones
en la renuncia insólita
acechada de miedos
en los dolidos desencantos.
Todo era el presagio oscuro
de las ignotas decepciones
en el beso fugaz de escalofrío
sembrando de tristezas
las tinieblas imprevistas.

Tentación inútil

Estabas a mi lado casi ausente
con la armonía de tu voz cautiva
mas repentino llanto confidente
estranguló tu desazón furtiva.

En tus hombros tu desnudez luciente
desposeída de pasión fruitiva
revelaba tu amor que se arrepiente
de la dichosa fragua sensitiva.

Yo simulaba una ansiedad dormida
en íntima ardentía contenida
privado de tu nivea piel de armiño

mientras sumiso a tu gentil figura
miraba obsesionado en tu hermosura
el blanco encaje de tu leal corpiño.

Sublime laberinto

Todo fue como un sueño fascinante
nacido en el claror de su mirada
fulgente de un enigma en el instante
de mi angustiada soledad callada.

En el resumen de su voz fragante
vibró feliz mi alma enamorada
y un ignorado fuego palpitante
la unió a mi pasión arrebatada.

Perdidos en sublime laberinto
quedó el dolor inammado extinto,
con júbilo de póstumo tributo.

Y al dejarme vencido y solitario
vivió en mi ser el goce imaginario
de su infinito amor en un minuto.

Lágrimas escondidas

En medio del luminoso entusiasmo
de la tarde adormecida de sol
llegaron sus pasos sigilosos
anticipando la imagen dilecta
de su sonrisa diseñando
esencia de amapolas propicias
a celestiales delicias rezagadas.
El temblor de su voz como preludio
de un adiós inesperado
presagiaba en el brillo de sus ojos
la nébula de una congoja repentina
salpicando de estrellas sus mejillas
con tremante llanto confidente.
Sus lágrimas recónditas
ignoradas por el cristal perenne
de la gloria de su risa rosa
enervaron las ansiedades intranquilas

amanecidas con apremiante silencio
en la transparencia de su ternura
fidedigna de tibiezas innovadas
por las salobres lágrimas.
En la dulzura intensa
de sus besos vacilantes de asombro
se desvaneció el acíbar
del racimo de las tristezas inefables.
Una sonata sombría
con terquedad aciaga
peregrinó por el ambiente diáfano
sembrando obstinadas nieblas
de presentimientos insensatos.
Su lágrima postrera
se suicidó en mi latido
propiciando el anhelo de mirarme
en el espejo de sus ojos tristes.

Mediodía

En íntimo claror de la mañana
atisbaba desde su blusa rosa,
surgiendo de su piel de porcelana,
la vibración redonda y temblorosa.

En mudo resplandor su tez cercana
avivaba la llama codiciosa
de mi ansiedad insólita y arcana
hundida en derrota silenciosa.

Huyendo de la torpe tentación
recogí la tibieza de su mano
con mi renunciamento triste y vano.

Y al ritmo de mi terca obstinación
contemplaba sin que mi amor se esconda
su serena mirada de Gioconda.

Caducidad de caricias

Era el presagio de un amor ardiente
cuando su voz de palidez huraña
desvelando su alma confidente
encendió la pasión que me acompaña.

Fiel palpitaba su afección clemente
con temerosa dilección extraña
sembrando dicha en la ilusión vehemente
del concierto que nuestro idilio entraña.

Pausadamente su apacible hastío
convertido en desánimo vacío
a mi leal cariño dejó herido.

Huyó el abrazo de su amor confeso
junto a la primavera de algún beso
como aciago preludio de su olvido.

Espiga de sombras

Hermana mía

Para mi hermana Sofía

Hermana mía, hermana
cómo duele tu ausencia
del presentido viaje sin retorno
tras la agonía del postrer suspiro
de tu aliento fatigado.
La bruma aciaga previsible de infinito
anubló el sol radiante de tus ojos
empañando las jubilosas horas
del pasado en los ecos vibrantes
del cristal de tu sonrisa
indemne de penurias y sollozos.
El grato diseño de tus labios
amenazando el esplendor de tu voz
propicia a la caricia de los versos
y traviesa en las instancias joviales
de tu humor galano y generoso
pervivirá con la frescura
de tu hálito jubiloso de colegiala
sin aprensiones ni prejuicios.
Tu claro pensamiento
de sigilosas advertencias
debió intuir la partida irremediable
dejando la estela angustiada
de una desdicha desolada
humedecida por nuestro llanto

amargo y desventurado.
Tus dorados cabellos
agitados en los vientos de ayer
enredan nuestras penas
colmadas del copioso rocío
de nuestras lagrimas calladas.
Una ma sana semilla mistenosa
invadió con sus luctuosas perversiones
la pureza transparente
de tu imagen endeble
abatida con la artera impiedad
de las raíces estrangulando
las promesas y las esperanzas.
En el mar ignoto de las soledades
tu alma inquieta será el vigía
de tus inmarcesibles sueños
pletóricos de los dones
de los espacios celestiales.
Hermana mía, hermana
estés donde estuvieras
bebe en el cáliz rebosante
de nuestros recuerdos perdurables
latientes en nuestras vidas
atribuladas por tu distancia eterna.

Plegaria íntima

Para Gonzalo Silva Sanginés

La niebla de una congoja repentina
ensombrece la claridad de mi alma.
Tu figura entrañable colmada
de la diafanidad de tu espíritu
buceador de los sueños infinitos
ha quedado tronchada como rama florida
del árbol luminoso
de tu existencia límpida de sombras.
Tu mansedumbre generosa
ronda vigilante envolviendo
nuestros desvaríos
como secreto mensaje
de tu voz clara
súbitamente estrangulada
clausurando la ventura
de su vibración amistosa
alentando nuestros sueños
y anhelos cercenados.
Vencidos por el escalofrío
de tu partida irremediable
nuestros recuerdos tiritan
congelados en nuestra angustia
irredenta de olvido.
El caudal postrero de tu pulso
palpita anhelante en el ritmo
de nuestra vida
hinchida de tristeza inconsolable.
Gonzalo amigo, hermano
desde la ceniza gris
de este otoño sombrío
se alza nuestro dolor
esparciéndose en el umbrío mar
de ni ignota resíoencia.

Presencia perenne

Para Bernardo Baptista Gumucio

Este recuerdo persistente
deja intacta la tristeza
envuelta de latientes congojas
interrumpiendo el sosiego y la calma.
Esta oquedad del alma
doliéndome con tu partida apresurada
dejando inconclusos tus sueños
y enraizada tu presencia grata
en la entraña profunda
de mi inconsolable espera
es una herida exangüe
sin el auxilio de tu voz amistosa
rebotante de generosa semilla
siempre predestinada a frutecer
en solidario derroche
de alentadoras ilusiones
abatiendo enconos y prejuicios.
Estos pesares infinitos
en el erial dejado por tu huella
de radiante simpatía

asedian las umbrías vigiliadas
fingiendo vigías espectrales
que velan en la silente soledad
la vivencia de nuestros recuerdos
cual transparentes y frescas madrugadas
sin las amenazas del anochecer.
Tus voces mansas y amables
animando el ameno concierto
siguen vibrando luminosas
en la tremante tensión
de nuestras amargas sensaciones
pendientes de tu imagen
reiterada como vital retrato
perennizado en el caudal de la sangre
y en la memoria alerta.
Como la luz nacida entre las sombras
estás aquí en el reverente ritual
de las perdurables evocaciones
exhumando el halago de tu figura inolvidable.

Imagen presente

Para la amiga Ninón

Cuando ella dormía
bajo el signo letal de su destino
debió estar como un junco desmayado
anticipando su lenta agonía.
Debió seguramente en el epílogo
de sus postreros pensamientos
reparar sus fugaces alegrías
empañadas por el acíbar
de sus pesadumbres intranquilas
cuando la esperanza de sus ojos
desvanecía el verdor radiante
de sus lejanos días.
Debió su voz languidecer
hasta quedar cautiva de un silencio
helado y doloroso.
La espiga de su imagen
quedó quebrada
por el soplo siniestro
del oscuro arcano ineluctable.
La esencia de su vida perfecta
purifica el aire
poblado de congojas.

© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz - Bolivia